
La medición del nivel de pobreza

Rafael López del Paso

Resumen: La finalidad de esta nota es proporcionar una visión general de la medición de la pobreza, haciendo especial hincapié en los métodos que se utilizan habitualmente en el contexto de la estadística oficial de la Unión Europea.

Palabras clave: Medición; pobreza.

Códigos JEL: D30; D63.

La prolongada crisis económica y la crudeza con la que se han proyectado sus efectos sobre la sociedad, se han encargado de socavar las bases sobre las que se ha asentado el modelo económico que ha posibilitado el progreso alcanzado durante el último siglo por las económicas avanzadas. Desgraciadamente, la observación del entorno nos evoca, en no pocos casos, si bien teñidas de color y con los matices propios de las diferencias inherentes a las épocas, a las realidades inmortalizadas en estampas propias del periodo victoriano, donde el reflejo de los hitos de la revolución industrial se veían casi siempre aderezados por retales de miseria y pobreza. Al contrario de lo pronosticado por insignes investigadores del campo de las ciencias sociales, los avances previstos para siglo XXI no han asestado rejón de muerte a este fenómeno complejo, vinculado a la insuficiencia de renta y a la exclusión social, sino todo lo contrario, ya que la pobreza asola a amplias capas de la sociedad, no siendo hoy día patrimonio exclusivo de los países atrasados.

La dificultad con la que se encuentran los *policymakers* en el diseño de medidas para combatirla parte de su propia definición, ¿qué se entiende por pobre?, y medición ¿cuántos y en qué grado?¹.

Centrando el análisis en el segundo de los ámbitos señalados, la primera cuestión a dilucidar es la información de base que se utiliza, objetiva, en caso de que se recurra a variables observables, o subjetiva, si se considera la opinión que los propios individuos u hogares tienen acerca de su situación (objetiva).

En caso de que se opte por el primero de los enfoques apuntados, la pobreza se puede medir en términos absolutos o relativos, siendo, en ambos casos determinante la fijación de la línea o umbral de

pobreza, al permitir clasificar a las personas como «pobres» o «no pobres», dependiendo de su posición con respecto a un determinado valor que sirve de referencia. En este sentido, se entiende por situación de pobreza en términos absolutos aquella en la que un individuo no tiene cubiertas sus necesidades básicas, es decir, presenta carencia de bienes y servicios normalmente relacionados con la alimentación, la vivienda y el vestido. Obviamente, el establecimiento del umbral, expresado en unidades monetarias, dependerá de las condiciones socioeconómicas existentes en su lugar de residencia, si bien, tradicionalmente, ha sido usual emplear como referencia, a escala mundial, la de 1,25 dólares diarios en términos de paridades de poder de compra publicadas por el Banco Mundial².

Ahora bien, dado que, partiendo de un determinado nivel de ingreso, no todas las personas disfrutan del mismo nivel acceso al consumo de bienes y servicios (sanidad, educación, atención social...), o de bienestar material, durante los últimos años hemos asistido al desarrollo de indicadores multidimensionales que permiten aproximarse de forma más precisa a la verdadera magnitud de pobreza (Chakravaty, 2009).

Dentro de las diferentes propuestas desarrolladas ocupa una posición destacada la llevada a cabo por la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2010), por la que la pobreza se mide atendiendo al porcentaje de personas por debajo del umbral en cuatro dimensiones: 1) salud (esperanza de vida inferior a 60 años); 2) educación (abandono del sistema educativo sin concluir los estudios secundarios); 3) renta (renta del hogar inferior al 60% de la mediana); y 4) exclusión social (desempleo de larga duración).

² La primera propuesta de línea de pobreza absoluta fue llevada a cabo por Rowntree en 1901, como la cantidad de dinero necesaria para la adquisición de una cesta de que contenía todos los bienes y servicios imprescindibles para satisfacer las necesidades del sustento mínimo del hogar.

¹ Véase DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J.M. (2014).

Por su parte, se dice que un individuo se encuentra en una posición de pobreza relativa cuando se encuentra en una situación de clara desventaja, económica y social, con respecto al resto de personas de su entorno, enfrentándonos, por tanto a un concepto de pobreza muy ligada al de desigualdad.

Al contrario de su medición en términos absolutos, en el que viene establecido como un valor exógeno, la convención más extendida es la de tomar como línea de pobreza el 50% de la media o el 60% de la mediana de los ingresos individuales, referencia esta última que se emplea en el contexto de la Unión Europea. En este caso, el cómputo del número de personas que se encuentran en situación de privación material se efectúa del siguiente modo (Eurostat, 2012). En primer lugar, se procede a la cuantificación, para cada hogar, de la variable de referencia, es decir, los ingresos netos correspondientes al ejercicio. A partir de lo anterior, y a fin de considerar las economías de escala en el consumo, se calcula el ingreso por unidad de consumo equivalente, otorgando un peso del 100% al primer adulto, del 50% a los demás adultos, y del 30% a los menores de 14 años. En una tercera fase se determina el valor que delimita dos grupos en el que a cada uno de ellos pertenecen el 50% de los individuos. Finalmente, se recuentan el número de personas que se encuentran por debajo del 60% del valor obtenido anteriormente.

De este modo, la tasa de pobreza (o incidencia de la pobreza) viene dada por el número de personas cuyo nivel de ingresos sea inferior al 60% de la mediana en relación al total de personas que conforman la población objeto de estudio.

Junto a la incidencia de la pobreza se puede medir la intensidad y la desigualdad. La primera se refiere a cómo de «pobres» son los «pobres», y se estima como una función de la distancia de la media del valor de los ingresos individuales entre las personas catalogadas como pobres a la línea de pobreza. Por su parte, la desigualdad se estima a partir del cálculo de un índice desigualdad condicional (normalmente el Índice de Gini) aplicado al conjunto de los tipificados pobres.

Ahora bien, la pobreza no es un fenómeno estático, ya que la situación de los individuos puede cambiar en el tiempo, siendo de gran interés su medición en términos dinámicos, teniendo en cuenta los cambios y transiciones en periodos suficientemente largos. En este contexto, se realizan los llamados análisis de pobreza persistente o de larga duración, en los que se considera que una persona está sumida en la pobreza de forma persistente si está clasificada como pobre el último año y al menos dos de los tres anteriores.

Lo cierto es que, se mida como se mida, nos encontramos ante un fenómeno tan antiguo como la existencia del ser humano, al que resulta difícil eludir en el análisis económico, dado que, como señalaba el filósofo cordobés Averroes, junto con la ciencia, la estupidez y la riqueza, la pobreza no puede ser escondida durante largo tiempo.

Referencias bibliográficas

CHAKRAVARTY, S.R. (2009): *Inequality, Polarization and Poverty: Advances in Distributional Analysis*, Springer-Verlag, Nueva York.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J.M. (2014): «Tiempos de desigualdad: cuestiones básicas para el análisis económico», *eXtoikos*, nº 13.

EUROSTAT (2012): *Measuring material deprivation in the EU*.

ONU (2010): *Multidimensional Poverty Index (MPI)*.